

La abundancia de los cursos de agua (arroyo de Tobarra, arroyo de Albatarra, arroyo de Isso, arroyo del Pedernaloso, río Mundo y río Segura), así como el manar de varias decenas de fuentes y manantiales de elevado caudal, garantizaron una densidad de población muy elevada y en algunas culturas probablemente permitió el regadío más o menos organizado.

Las amplias llanuras facilitaron una agricultura de secano acaso con la trilogía mediterránea. Los anchos valles, dirigidos de S a N, favorecieron unas rutas de comunicación o de comercio² sin especiales problemas orográficos (cuestión aparte serían los contratiempos humanos). Las suaves laderas de las colinas y de las montañas medias posibilitarían una ganadería trashumante. Por último, las áreas boscosas y los principales macizos (Sierra de los Donceles y Madroño, por ejemplo) proporcionarían abundancia de madera y de caza así como la recolección de frutos silvestres. La pesca tuvo que ser importante a tenor del caudal y longitud de los ríos y de la relativa extensión de algunas lagunas (Alboraj, Abenux, Sur de Hellín).

En definitiva cualquier poblamiento humano no se entiende ni se puede explicar sin la geografía ni la cartografía³, las cuales proporcionan informaciones utilísimas sobre la vegetación⁴, la antigua fauna⁵, la composición y estructura del terreno,... etc.

2.2. SUCESIÓN CULTURAL

Como ya señalamos, en el espacio estudiado, se ha observado una continuidad aparente en el poblamiento desde el Paleolítico Inferior. Tan sólo, y seguramente por defecto de la prospección, se han detectado útiles o puntos del Mesolítico en escasos parajes.

² JORDÁN MONTÉS, J. F. «Las rocas empleadas en la prehistoria en la comarca de Hellín-Tobarra. Las rutas comerciales». *XVI C.N.A.* Murcia-Cartagena, 1982. Págs. 7-17. Zaragoza, 1983.

³ Todos los mapas que se presentan en este trabajo corresponden a una escala de 1:200.000. Han sido obtenidos a partir del *Mapa Provincial de Albacete*, elaborado por el Instituto Geográfico Nacional. Madrid, 1979. (Exceptúese el mapa n.º 1).

⁴ Sobre la flora comarcal, JORDÁN MONTÉS, Fernando. «Estudio sobre la vegetación climax en la comarca de Hellín». *I.º Congreso de Historia de Hellín*, 1979 (Inédito). Añadir los siguientes títulos:

- ALCARAZ ARIZA, F. J. y SÁNCHEZ GÓMEZ, P. «El paisaje vegetal de la provincia de Albacete». *Al-Basit*, n.º 24. Págs. 9-14. Albacete, 1988.
- CIRUJANO, S.; MONTES, C. y GARCÍA, LL. «Los humedales de la provincia de Albacete». *Al-Basit*, n.º 24. Págs. 77-95. Albacete, 1988.
- CIRUJANO, S. «Los saladares de Cordovilla (Tobarra). Caracterización e importancia». *Al-Basit*, n.º 25. Págs. 209-217. Albacete, 1989.

⁵ La información sobre la fauna nos la proporcionan los frisos de arte rupestre levantino de Mmateda para el período del Neolítico. Para el Eneolítico y Bronce Inicial son de gran utilidad las excavaciones realizadas en el Prado de Jumilla: WALKER, M. J. y LILLO CARPIO, P. A. «Excavaciones arqueológicas en El Prado, Jumilla». *Anales Univ. Murcia*. Letras, Vol. XLII, n.º 3-4. Págs. 3-28. Murcia, 1984.

Aunque del siglo XVI, las *Relaciones Topográficas* de Felipe II permiten importantes deducciones.